



ALEMANIA Y FILIPINAS EN EL 98

GERMANY AND PHILLIPINE AT THE 98

AUTORA

Ingrid Schulze Schneider

Catedrática del Departamento de Historia de la Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Información Universidad Complutense de Madrid (España)

ingrid@ccinf.ucm.es

RESUMEN

Interés de Alemania en poseer una 'colonia marítima'. En este caso, una la de Filipinas. Los rumores y habladurías de pactos entre España y Francia para hacerse con territorio filipino desataron indignación en Alemania. Sin embargo, a quién realmente iban a pertenecer las islas Filipinas sería a los Estados Unidos. Alemania debería establecer un acuerdo amistoso si pretendía llevarse una parte territorial del país filipino.

PALABRAS CLAVE

Colonización - Alemania - España - Francia - EEUU - Filipinas - Repartición - Territorio

REVISTA DE LA SEECI.

Schulze Schneider, Ingrid (2000): Alemania y Filipinas en el 98. Nº 5. Marzo.

Año IV. Páginas: 99-106.

ISSN: 1576-3420 DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2000.5.99-106>



ABSTRACT

German interest in having a 'maritime colony'. In this case, one of the Philippines. In this case, one of the Philippines. Rumors and gossip agreements between Spain and France to take over Philippine territory sparked outrage in Germany. However, who actually went to the Philippines would belong to the United States. Germany should establish a mutual agreement if he wanted to be a part of the country's territorial philippine.

KEY WORDS

Colonization - Germany - Spain - France - USA - Philippines - Distribution - Territory

ÍNDICE

1. Alemania: un país sin colonias.
2. España: una víctima propicia.
3. Objetivo: Filipinas
4. De nuevo, Las Carolinas
5. Bibliografía



1. Alemania: un país sin colonias

Aunque comerciantes alemanes negociaban en las islas del Océano Pacífico desde comienzos de siglo XIX, sus iniciativas nunca habían recibido respaldo oficial alguno. Incluso después de la unificación germana en 1871, Bismarck rechazaba cualquier implicación del Reich en la política colonial europea, por temor a complicaciones en la red de relaciones internacionales que con tanto cuidado había tejido. Pero, a partir de la década de los años ochenta, varios factores obligaron al Canciller de Hierro a reconsiderar su postura.

En primer lugar, la presión de la opinión pública era enorme. La unidad alemana se había forjado por medio de las armas y, una vez conseguida y convertido el Reich en el país hegemónico de Centroeuropa, el pueblo germano aspiraba a convertirse en una potencia mundial. En aquella época la participación en el reparto de colonias en ultramar era imprescindible para obtener el prestigio internacional anhelado.

A estas consideraciones se añadía -tras la crisis económica de 1873, y después, la de 1882- la necesidad perentoria de abrir nuevos mercados para la pujante industria germana. No sólo dificultades económicas, sino también políticas y sociales inquietaban al gobierno de Berlín. El ascenso de la socialdemocracia hacía temer a Bismarck desórdenes sociales graves que podrían desembocar en una revolución. La obtención de colonias ultramarinas era considerada como la solución ideal, ya que permitiría a los empresarios dar salida a sus excesos de producción, al tiempo que encauzaría la emigración germana -hasta entonces desperdigada por todo el mundo hacia territorios propios, beneficiando -en último término- a su patria. A pesar del escaso realismo de estas ideas, difícilmente viables en la práctica, desde finales de los años setenta se habían creado numerosas asociaciones locales, los llamados *kolonialvereine*, cuyos fines consistían en ganar adeptos y apoyo oficial para la búsqueda de colonias. Los grandes bancos de Berlín e importantes magnates de la industria como Siemens, Krupp, Hoesch,



etc., eran destacados miembros de estas organizaciones¹. (Schatt, 1993: 158-160). Bismarck no podía seguir ignorando a esta presión y, a partir de 1884, daría vía libre a las aspiraciones coloniales de los empresarios y de la población. Muy pronto llegaría, sin embargo, a lamentar su decisión.

2. España: una víctima propicia

En 1885 el mundo estaba ya prácticamente repartido. Para obtener un pedazo de tierra había que comprarlo a su propietario o quitárselo por la fuerza. España se encontraba en aquellos años en una situación sumamente difícil a raíz de su aislamiento exterior. Volcado sobre sus múltiples problemas internos, los gobiernos de la Restauración canovista eran incapaces de defender los restos del antaño vasto Imperio Hispánica allende los mares, frente a los ávidos buscadores de colonias. Alemania, nueva en estos asuntos, tuvo su primer gran tropiezo con el gobierno español en 1885, a raíz de su tentativa de hacerse con las Islas Carolinas. El clamor popular y los periódicos madrileños jugaron un papel decisivo en impedir este asalto, que a punto estuvo de causar una guerra entre ambos países (Schulze Schneider, 1989).

3. Objetivo: Filipinas

Desparecido Bismarck de la escena política, en 1898 Alemania tenía otros planes, esta vez respecto a Filipinas. Pero, la guerra hispano-americana frustraría sus propósitos. Aunque las simpatías populares de los alemanes estaban al lado de la Reina regente en su conflicto con los poderosos Estados Unidos de América, el jefe de la Marina germana, Almirante Eduardo von Knorr, insistía en una carta dirigida al Kaiser en la ineludible necesidad para Alemania de "*aprovechar cualquier oportunidad, brindada por la guerra,*

¹ El *Deutscher Kolonialverein* contaba en 1882 con 200 afiliados y en 1884 con 9.000.

REVISTA DE LA SEECI.

Schulze Schneider, Ingrid (2000): Alemania y Filipinas en el 98. Nº 5. Marzo.

Año IV. Páginas: 99-106.

ISSN: 1576-3420 DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2000.5.99-106>



para hacerse con una colonia marítima". Pensando en Filipinas, Guillermo II envió los dos navíos Irene y Cormoran a la bahía de Manila. Pero una ocupación alemana del archipiélago no era justificable ante las potencias internacionales. La mera presencia de los barcos germanos desató una ola de rumores respecto al futuro reparto del botín. La diplomacia inglesa denunció ante la Reina española el supuesto plan de Francia y Alemania de apropiarse respectivamente de las Baleares y de Filipinas. Los alemanes, por su parte, sospechaban la existencia de un acuerdo secreto entre España y Francia, según el cual Francia obtendría las Islas Filipinas a cambio de su ayuda bélica. Sólo después de un enérgico desmentido del Ministro francés de Asuntos Exteriores, Berlín recobró la calma.

Entre tanto, Alemania contaba ya con siete navíos de guerra en la bahía de Manila, en espera de los acontecimientos. España no se hacía ninguna alusión sobre una posible intervención de éstos a su favor. Los intereses germanos en la rapiña eran demasiado evidentes. La prensa española apenas mencionaba el insólito hecho. El Imparcial elogiaba, incluso, la actuación decidida del Reich por perseguir sus intereses materiales, ajeno a todo sentimentalismo, en comparación con las habituales "fantasías" de España sobre sus posesiones coloniales (Del Valle Deissler, 1995: 198).

Sin embargo, también los alemanes se encontrarían pronto ante la realidad de los hechos. Un pequeño choque con la flota de los Estados Unidos demostró a Berlín que su posesión de Filipinas sólo podría ser el fruto de un acuerdo amistoso con los americanos. Estas reflexiones del Canciller Bülow le impulsaron a rechazar la -también sorprendente- oferta del gobierno español de ocupar -conjuntamente con las otras grandes potencias europeas- el archipiélago con el fin de evitar su caída en manos de Washington².

² También Francia y Rusia rechazaron la misma oferta española en el mes de junio de 1898.



En Berlín, el Secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores Richthofen intentó tranquilizar al Embajador americano respecto a los intereses alemanes en la zona del Pacífico, señalando que éstos se limitaban a obtener algunos puestos de abastecimiento de carbón en la zona. Al mismo tiempo explicó, que el aparente apoyo de Guillermo II a la Reina regente estaba basado en un sentimiento de solidaridad monárquica, pero que, en ningún caso, significaba hostilidad hacia los Estados Unidos.

La rapidez con que se desarrolló el enfrentamiento bélico entre la flota norteamericana y la española, tanto en aguas filipinas como de Cuba, impidió posteriores negociaciones de Berlín con Washington. Un duro golpe para los objetivos germanos fue el nombramiento de Francia por parte de España como intermediario en las negociaciones de paz. El protocolo de Washington, firmado el 12 de agosto acabaría por completo con las esperanzas germanas, al situar el futuro destino de las Islas Filipinas -de momento- en manos de una comisión hispano-americana.

4. De nuevo, las Carolinas.

El Embajador alemán en Madrid Radowitz recibió entonces el encargo de retomar el asunto de las Carolinas, que tanto disgusto habían provocado a Bismarck en 1885. Ahora, el pueblo español ya no sentía a estos islotes lejanos como un "trozo de la patria" y el desánimo por la pérdida de los verdaderos restos del Imperio quitaba importancia a otras cuestiones exteriores de menor relevancia. De todas formas, Radowitz aconsejó a sus superiores en Berlín llevar a cabo las negociaciones lo más rápido posible para evitar las campañas hostiles de la prensa de la oposición política, deseosa de aprovechar cualquier pretexto para derrocar al Gobierno. El 10 de septiembre de 1898, el Embajador alemán firmó con el Ministro de Estado, Duque de Almodóvar, un contrato previo, en el cual se estipuló la venta de las Islas Carolinas al Reich por un precio aún por determinar. España quería previamente firmar la paz con



los Estados Unidos para evitar posibles suspicacias por parte de Washington, que pudieran endurecer aún más sus ya draconianas condiciones (Nils Havemann, 1997: 378-390).

Las esperanzas españolas de preservar, al menos, una parte de las Filipinas no se cumplieron. Tras conocer las exigencias norteamericanas (31 de octubre) de ceder también estas islas a cambio de una pequeña indemnización, el Duque de Almodóvar denunció las "*pérfidas y brutales procedimientos de los Estados Unidos*" que, en su opinión, contradecían el espíritu del protocolo de Washington. Pero su llamamiento a las potencias europeas para intervenir en defensa de España fue recibido por éstas con total indiferencia. Todas habían asumido ya la postura norteamericana. Por otra parte, la presión diplomática de Londres sobre el gobierno de McKinley fue decisiva para impedir que Alemania obtuviera siquiera una estación de carbón en Filipinas. A cambio, Berlín recibió luz verde para la compra de las Carolinas.

Las negociaciones entre Berlín y Madrid respecto a la venta de las Islas Carolinas entraron entonces en su fase final. Aún había que desbaratar un intento de Bélgica de impedir el trato y de hacerse con el botín. Una vez solucionado el nuevo obstáculo, María Cristina impuso como única condición que los comerciantes españoles tuviesen en el archipiélago los mismos derechos que los alemanes. Tras un regateo acerca del precio final, Alemania entraría en posesión de las Islas Carolinas -incluyendo las Palaos- el 12 de febrero de 1899, a cambio de la suma de 25 millones de Pesetas en vez de las 40 millones exigidas en principio. El acuerdo sería ratificado el 15 y 19 de junio de 1899 en las Cortes Españolas, y abajo el gobierno conservador de Francisco Silvela. La Primera Guerra Mundial acabaría para siempre con el sueño germano de poseer siquiera pequeños islotes en las rutas mundiales del comercio. Las Carolinas pasarían en 1919 al dominio japonés y, después de la Segunda Guerra Mundial, serían puestas bajo la tutela de la ONU con una administración fiduciaria de los Estados Unidos de América.



5. Bibliografía

HAVEMANN, Nils (1997): *Spanien im Kalkül der deutschen Aussenpolitik*, Duncker & Humblot, Berlin.

SCHATT, Gerhart (1993): "Deutschland and Übersee", en *Deutsche Geschichte*, tomo 10, Bertelsmann Lexikon, Gütersloh, págs. 157-171.

SCHULZE-SCHNEIDER, Ingrid (1989): "El papel de la prensa española en el conflicto de las Islas Carolinas", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CLXXXVI, Cuaderno II, págs. 267-300.

DEL VALLE DEISLER, Irene (1995): *Spanien und die europäischen Staaten im Spiegel der Presse 1885-1898*, Peter Lang, Frankfurt.